

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.272.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Miércoles 21 de Mayo de 1873.

ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día, y siguiendo la costumbre establecida por la prensa, mañana no se publicará nuestro diario.

EXPOSICION DE VIENA.

El cronista que en la gran Exposición de Viena tiene desde el mes anterior *La Ilustración Española y Americana*, ha empezado a remitir a dicho periódico una serie de artículos, tan interesantes para los que piensan visitar la capital de Austria, como convenientes a los que no se hallan en este caso.

Autorizados por el galante director del ya inmejorable periódico, nos proponemos trasladar a nuestras columnas, en la seguridad de que nos lo han de agradecer nuestros benévolo lectores.

He aquí el primer artículo que se publica en este caso.

VIAGE AL R. DEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

La Exposición universal de Viena de 1873 va a abrirse al público dentro de breves días. Un caballero que no tenía nada que hacer en España, ni tenía pocas ganas de que hicieran nada con él, se ha puesto en camino para Viena, con el deliberado propósito de referir a los lectores de *La Ilustración Española* sus impresiones de viaje sobre el gran concurso industrial y artístico de la capital de Austria.

Ninguna idea científica, literaria ni filosófica tiene preconcebida para realizar su intento; por el contrario, piensa proceder por los métodos más empíricos de la naturaleza; piensa seguir el método de las mariposas, de los perros y de los muchachos. Pícar de flor en flor, andar y desandar los caminos, saltar y atropellar por lo que no le interesa, sea lo que sea y valga lo que valga, he aquí todo su plan de conducta.

Cuenta, para desarrollarlo a gusto de los lectores, primero con sus piernas propias, después con la benevolencia de ellos, y en último estado con el empleo decidido y constante de las tres potencias de su alma, que, por cortas que sean, siempre constituyen el mejor medio de ver y de referir lo que se ha visto. Memoria, entendimiento y voluntad. También procurará hacerse cargo.

EL ITINERARIO.

Por todas partes se va a Viena; pero por ninguna aconsejamos a los españoles que hagan el viaje, más que por el camino. Llamamos camino al que designaría un tendero de la Puerta del Sol de Madrid, a quien pudiera decirse: — «Me da Vd. un billete para Viena?» — Ese hombre daría un billete por Irún, por Bayona, por París, por Strasburgo y por Munich, a la capital de Austria. Los otros caminos, que los hay, lo mismo conducirían a Viena que a Roma; seguirlos sería viajar, no caminar; y sobre todo, no hay ninguno más directo, más cómodo ni más barato.

En menos de cinco días se recorren las seiscientas leguas mal contadas que separan el arruinado Manzanares del caudaloso Danubio. Es preciso, sin embargo, haber nacido correo de gabinete o maleta inglesa, que es lo propio, para decidir a recorrer de un tirón esa longaniza de terreno que, estrado un poco por el Mediodía hasta Cádiz y otro poco por el Norte a Petersburgo, constituye la extensión máxima de Europa.

Lo prudente es salir de Madrid en el tren expreso de la tarde, y correr y correr, como se pueda, hasta meterse en Bayona al día siguiente. Dormir ya en francés, después de haber comido en Hendaya (banquete y sueño inapreciables en ciertos momentos de la historia), y continuar al otro día, en el expreso de la mañana de la tarde, por Burdeos a París. En París debe detenerse el viajero todo aquel día y el siguiente: a las ocho de la noche de este, tomar billete para Strasburgo; pasar allí veinticuatro horas, que bien las merece la ciudad; hacer una nueva jornada hasta Munich, donde dormirá como un patriarca; y aprovechará el siguiente día maravillado de la Atenas moderna; enseñada, doce horas más de tren, y a Viena para la hora del almuerzo. He aquí lo cómodo, lo práctico y lo útil.

No consideramos al viajero ni correo de gabinete, que ya lo ha visto todo, ni maleta inglesa, que no ha visto nunca nada en sus viajes. Consideramos que hombre o mujer, caballero o señora, mejor dicho, a quien animan los dineros y el buen gusto para visitar la Exposición de Viena, desean hacerse cargo en el camino de todo cuanto puede serles agradable. Al caballero, pues, especialmente, porque no es natural que ninguna señora emprenda sin él tan laboriosa marcha, van a dirigirse nuestros consejos.

¿Quereis el itinerario de la ropa?—Calculad que salís de Madrid en el verano, que llegáis a Bayona en primavera, que pasáis por París en el otoño, y que os espera el invierno en Alemania.

¿Quereis el itinerario de la comida?—Pedid pescados en San Sebastian, capones en Bayona, ostras en Burdeos, pasteles en París, foie gras en Strasburgo, y en Alemania pan y manteca.

¿Quereis el itinerario de la bebida?—Hacedos servir sagarduna en San Sebastian, licor en Hendaya, vino en Burdeos, soda en París, cerveza en Strasburgo, y en Alemania tokay.

¿Quereis el itinerario de los ríos?—Mirad al Ebro en vuestra patria, al Adur en los Bajos Pirineos, al Garona en el país de los girondinos, al Sena en París, al Rhin en Strasburgo, al Danubio en el término de vuestro viaje.

¿Quereis el itinerario del fisco?—Dejad registrar en Hendaya, casi registrar en París, registrar, y bien, en Alsacia, registrar muchísimo en la frontera austro-húngara.

¿Quereis el itinerario del curioso?—Visitad las restauraciones de la Iglesia vieja de Bayona, haced que os lleven en París al nuevo parque de *Chamont*, no falteis a las doce a ver dar la hora al reloj de Strasburgo, subid por las piernas de la Bavaria en Munich, y en Viena... en Viena ya os lo iremos diciendo en adelante.

¿Quereis, por último, el itinerario de Cupido?—Mirad a las caras en Guipúzcoa, a los cuerpos en Bayona, a los pies en París, en Alsacia a ninguna parte; y por lo que hace a Alemania... en Alemania lo mejor es que cantéis misa.

Provisto, pues, ya de estos antecedentes, el viajero puede hacer el cálculo de que, habiendo de visitar las poblaciones donde se fabrica todo lo mejor que usa su equipaje, debe ser el salir tan corto como abundante quiera llevarlo a la entrada. Así se evitara gastos y molestias sin número, con la añadidura de que nada o poco de lo que saque le ha de servir después. Sin embargo, si es fumador, le aconsejamos que lleve tabaco de España para todo el viaje, aunque la cueste un ojo de la cara; pues, a pesar de nuestras murmuraciones sobre la materia, el único país que fuma tabaco es el nuestro.

Otra advertencia muy importante tenemos que dirigir a nuestros compatrio-

tas.—Hay un refrán muy conocido que dice que en Alemania no viajan en primera clase; más que los príncipes y los tontos. Aldease con esto, a la perfecta comodidad de los coches de segunda en ese país, al excesivo lujo de los de primera, y a la gran diferencia de precios que entre ambos existe. ¡Libre Dios, con todo, a un español, de hacer caso de semejante pataleta!

Ya un filósofo de Cádiz, el tío Macaco, dejó establecido que lo mejor es la más buena, y desde entonces solo a los alemanes, que tan atrasados se hallan en ciertas filosofías, podía ocurrírseles preferir las segundas clases a las primeras. Pero puesto que las preferen, el extranjero debe sacar partido del error, por las siguientes razones: primera, como los alemanes no viajan en los coches de lujo, va uno solo; segunda, como va uno solo, puede comer, fumar y dormir; tercera, como duerme, fuma y come, el viaje es delicioso y nada cansado. Además, echada por nosotros la cuenta del aumento, resulta, escasamente, de una peseta, por hora; y para los que pagamos en Madrid por el mismo tiempo en coche matutino, y cinco en Viena por igual servicio, ¿qué diablos de peseta es esa, autómata del refrán, que nos mortifica el cuerpo sin dar salud al alma como lo conviene?

No hay sino hacerse príncipes o tontos desde la misma estación del Este en París. Allí se dirigirá el viajero a unos carruajes lustrados por fuera, brillantes de color y de luz por dentro, en cuyas portezuelas dice «Viena». En ellos, sin moverse, se hace toda la jornada, no obstante los infinitos cambios de empresas, idiomas, caminos y nacionalidades. Tontos o príncipes, comenzais por adquirir la inviolabilidad del domicilio; príncipes o tontos, disfrutais desde el primero hasta el último momento las prerrogativas que enaltecen la personalidad humana; por creeros tontos o príncipes, vuestra portezuela es la primera que se abre, vuestra llamada es la primera que se atiende, vuestro deseo es el primero que se cumple. Se os habla siempre con el sombrero quitado, como a los príncipes y a los tontos; se os da tratamiento de ilustrísima o de excelencia, como a los tontos y a los príncipes; en suma, «pasáis» unas horas como príncipes o como tontos, que os lo aseguramos, son las mejores horas de la vida.

Por un ochavo al minuto, os arrellanais en anchos almohadones de terciopelo, que se sacan o se meten a voluntad, para hacer más muelle o más ligera la postura supina. Un gran espejo colocado frente de vuestra cara os saludaba constantemente con vuestro propio rostro que tanto os gusta, o refleja las golosas facciones de vuestra compañera de viaje, que suele gustaros también. Una estufa de aire caliente despide suave calor, que se templa a placer por medio de un tornillo; ante el termómetro que os denuncia la atmósfera que respirais, Cajinas de alza y baja, convierten en reclinatorio vuestro asiento, en butaca después, en cama más tarde, y hasta en silla del comedor, cuando los abecais a la mesa corrida del tintero.

Por un ochavo al minuto, en fin, hacéis, españoles, los tontos o los príncipes, por cuarenta y ocho horas; y ¡quién! (decidnos) lo pasa mejor en este mundo que los príncipes y los tontos?

La cuestión de idioma es muy interesante en los itinerarios. Nosotros no podemos aconsejar al viajero, que para venir a Viena aprenda vascuence, patois, francés, alsaciano, alemán y vienés. Probablemente no lo haría, aunque esto le fuera muy útil; y como aun cuando lo intentó no ha de poder realizarlo para el mes próximo, preferimos aconsejarle otro sistema, que deje intacta nuestra respetabilidad de mentor. Consiste este en llevar mucho dinero en el bolsillo y derramarlo

por todas partes, con lo cual no dejan de entenderlo en ninguna. Si al pobre y respetable Sotos Ochando se le hubiera ocurrido esta idea, no se habría roto los cascos en busca de la lengua universal.

Hay ya dos lenguas universales reconocidas en el mundo: la música y el oro. Con la primera se habla a todas las almas, con la segunda se habla a todos los cuerpos; y aun juzgamos más eficaz la última, porque a poco de pronunciarla, cantan y bailan los que la oyen. No hay, pues, que temer los idiomas: se compra una gramática en el Banco de España que tenga hojas en español, francés y alemán, y con pocas lecciones en el camino, sale uno hablando como un loro. Es probado.

Porque intentar imponerse en estas lenguas del Norte, adquirir vocabularios para darse a entender lo preciso; creerse en disposición de decir como en Italia o Francia lo indispensable para ser contestado, es un absurdo. La lengua alemana está hecha para separar dos continentes dentro de un mismo continente. Germanos y latinos necesitaban un mar por medio, y a falta de ese mar, tienen una lengua. Ellos mismos tardan en comprenderse las sílabas, más de lo que nosotros tardamos en comprendernos los discursos. En el púlpito hablan muy despacio, en la comedia representan con estridente y forzada pronunciación, en la ópera cantan con el trabajo y la tortura del que hace gargarismos para las anginas. Todos los alemanes que han viajado confiesan que nacieron ininteligibles; por eso conservan la escritura, llamada gótica, porque renuncian al concierto románico del mundo moderno; el que quiere ser escuchado fuera, escribe en francés o en latín.

¿Cuántas en Viena con un señor dedicado a la filología, tan sabio como devoto, al levantarse por las mañanas, hincaba una rodilla en tierra, eleva al cielo las manos, y dice:—«Gracias, Dios mío, por haber permitido que naciera alemán; pues esto me evita el tener que aprender mi preciosa lengua!»

Los gobernadores que han sido elegidos diputados, son los siguientes: D. Antonio del Val, de Almería; D. Ramon Moreno, de Albacete; D. Juan Matas, de Gerona; D. Francisco Puente Jimenez, de Málaga; D. Justo María Zabala, de Navarra; D. Nicolás Estévez, de Madrid; D. José Castillo, de Guipúzcoa; D. Ramon Castañón, de Valencia; D. Alejandro Querejeta, de Lugo; D. José González Alegre, de Valladolid; D. Manuel Peirregal y Cañido, de la Coruña; D. José Gomez Munay, de Orense; don Juan Manuel Cabello, de Toledo; D. Manuel Bes y Hedijer, de Lérida; D. José Vicente Agustí, de Murcia; D. Marcelino Isabal, de Teruel; D. Ricardo Lopez Vazquez, de Granada; D. Antonio Jimeno, de Segovia; D. Agustín Quintero, de Cuenca, y D. Francisco de Paula Cabello, de Sevilla. Total, 20.

Anoche vimos la sumersión de la República federal en el pilon de una fuente, de la cual salió tan fresca como el Sr. Figueras cuando asegura que todo marcha perfectamente.

Un voluntario que había tomado, sin duda, un buen baño interior de *pelcon*, después de negarse a satisfacer el gasto hecho en un puasto de agua de los que existen frente a la entrada del circo de Price, insultó y desafió al aguador, y viendo que sus provocaciones no eran escuchadas, lleno de federal arrojo, hizo pedazos con una navaja su pañuelo de bolsillo; tiró los cuartos que llevaba, y en medio de su bético entusiasmo, exclamó con voz gangosa: «¡Voy a dar un baño a la República federal!» y quitándose su *amapola*, la arrojó al pilon de la fuente.

Si será federal el mozo!

SECCION POLITICA.

EL QUE A HIERRO MATA.

La República está intranquila, como si temiese que estaba próxima la hora de su expiación. Desde el 23 de abril no puede registrarse un solo acto que no exprese recelo, desconfianza; que no indique al menos avisado, que el Gobierno siente, como esas naturalezas gastadas, a quienes un cambio de temperatura altera todo su ser, la proximidad de su fin.

Pero no adivina de qué punto ha de desprenderse el rayo que ha de reducirle a ceniza; y a cualquier punto del horizonte que vuelva su mirada, encuentra puntos negros que él solo distingue, sin que haya fuerzas humanas de hacerle entender que si ese peligro existe, se encuentra en sus mismas entrañas; canchales por el abuso inconsiderado, o mejor dicho, por la usurpación de poderes que no ha sabido conservar.

Si aquí se conspira, si es cierto que hay quien a la vida del Gobierno atenta y contra la República dirija con segura mano el ariete del descrédito, son los republicanos. Los demás partidos, desde las posiciones elegidas por los mismos a consecuencia del golpe de Estado del 23 de abril, permanecen tranquilos, renunciando a todo acto insurreccional, porque han conseguido lo que no pudieran con un poderoso ejército: ver a la República fuera de la ley agitando en las convulsiones de su agonía.

Pero aquella tiene miedo, y todo lo abulta este afecto que se desenvuelve poderosamente en las organizaciones débiles y enfermizas. Tiene miedo, y esto la obliga a dar palo de ciego, a vivir en la incertidumbre, a rodearse de precauciones, a temer de amigos y adversarios y a seguir por ese camino que recorrió con vertiginosa celeridad. Los encargados de dirigir sus destinos, no aciertan a contentarla y conducirla fuera de la penitencia en que se halla; y ciegos o inexpertos no se explican el fenómeno que su propia situación les ofrece.

No busquen en las reaccionarias huestes del tradicionalismo a los conspiradores que ponen en peligro la existencia de la República. Estos cumplen su destino protestando a nombre de una legitimidad ilusoria que las armas en la mano y la República, fuerza es decirlo, no es forma de gobierno del Estado con mejores títulos que los en que el carlismo se apoya para resucitar añejas instituciones.

No señalen por blanco de sus iras a los partidarios de D. Alfonso, que, lejos de conspirar, solo fían el triunfo de su causa a los desaciertos y debilidades de la revolución.

No busquen nuevas víctimas en el partido constitucional, porque este ha obtenido cuanto era dable, permaneciendo en la actitud digna y legal que sus tradiciones y principios le señalaban.

Puede hallar la causa de sus temores en la vergonzosa trama que tal vez, sin esperarlo, los condujo al poder; pueden encontrarla en la repulsió que sienten hacia los elementos conservadores, que cada día se alejan más de toda participación en la política dominante; pueden

180
—Si, yo, querido Osorio, se sienta usted mejor. Estoy incomoda con Vd., porque no sé si alguno le vio, pero es lo cierto que ha dispersado Vd. a todos mis amigos, y me he quedado sola.
—La marquesa procuró sonreír al pronunciar estas palabras, pero tan solo pudo hacer un gesto de dolor.
—Tiene Vd. razón, marquesa, murmuró Osorio languidamente.
Cayó su cabeza sobre el pecho y lanzó un profundo suspiro.
El sacerdote levantó los ojos, los marques se acercaron a Osorio, y Rafael se arrojó a sus pies, contemplándole con amor.
La mirada penetrante que el desgraciado pasó por todos los rostros, se detuvo en el de la marquesa, y tomando las manos de esta las estrechó entre las suyas.
—He sido demasiado cruel, y Dios me castiga: temo no volver a verla, murmuró débilmente.
—Se acuerda Vd. de la pobre Enriqueta. Justo? dijo la marquesa.
—Si me acuerdo? exclamó animándose repentinamente; la he olvidado un momento siquiera durante esos siglos que hace que no la veo?
—Si es así, ¿por qué no la escribe usted que venga?
—Osorio no contestó.
—Si quiere Vd., Justo, yo la llamaré en su nombre, la diré que abanderará a Sevilla, y estoy segura que obedecerá.

185
para Vd. esta carta, crea Vd. que es porque no puedo resistir más a la voz de mi corazón y de mi conciencia, porque conozco que voy a morir.
—¡Ay, señora! Olvide Vd. lo pasado, olvídalo, venga Vd. a mi lado, y traiga usted a mis hijos para que yo os vea a los tres en mi último momento para que un minuto de vuestra vistame recompense los martirios indecibles de este dolor que me mata.
—Es Vd. la más virtuosa, la más santa de las mujeres: Madrid lo confiesa así, y bien sabido es que hay muy pocas reputaciones a quienes la corte de España reconoce excelentes y sin tacha. Vd. no pertenece a este siglo corrompido, materialista, cínico; lo pasado me lo hace creer así, porque yo sé cuanto se ha frugado contra Vd., señora, y cuánto mando a Vd. ese triste porvenir, que usted ignora en gran parte.
—Ha resistido Vd. a un plan combinado, y en premio de esa virtud heroica, Dios ha mandado la desgracia para usted, la muerte para mí, el castigo rápido, terrible, para la más culpable y para el infeliz que se prestó a ser instrumento de pasiones bastardas.
—Ese manuscrito lo conseguí cuando menos lo esperaba; me dijeron un día que una joven se moría en una casa de la calle del Burquillo, y que me mandaba a llamar; no quería ir, pero al oír que se llamaba Julia, sospeché lo que podría ser y fui.

184
tal vez a hacerlos desaparecer a fuerza de paciencia y de amor.
—No lo hice así; el demonio del orgullo me cegó, y creí que seré su víctima, porque, no me alucino, la muerte está cerca de mí.
—Qué triste es vivir lejos de los que tienen consigo nuestro corazón! Qué triste es hallarse solo, cuando en el mundo existen seres que nos pertenecen, que acaso nos llaman... ¡Oh, hijos míos, prendas queridas de mi alma, venid a descansar vuestra cabeza inocente y hermosa sobre el pecho de vuestro pobre padre, que se muere sin daros el beso de eterna despedida! Venid, Arturo mio, mi adorada Eloisa, venid!
—Eloisa! Bien comprenderá Vd., señora, cuanto debo desear conocer a mi hija, verla una sola vez, yo que soy su padre, que tengo también un corazón, aunque despedazado por el dolor. Me han dicho que es muy hermosa, y yo he contestado que no deseo más que se parezca a su madre... También se me ha hablado de usted, se me ha dicho que no sale Vd. de casa más que para cumplir con sus deberes de cristiana, que en Sevilla pocos conocen a Vd., y se me ha dicho, en fin, que es tanto lo que ha sufrido Vd. y lo que sufre, que ya no es Vd. bella. Esto podrá ser cierto, mi corazón lo cree, pero mis labios lo han desmentido.
—No extrañe Vd. que no la haya escrito desde que se separó Vd. de mí; lo he hecho porque decía hacerlo así, y si ahora trazo

186
—No, no, marquesa; dejemos esto: me hace mal oír a Vd. hablar así.
—Pues bien, no insistiré: se olvidará todo lo pasado, y en la primavera haremos un viaje a Sevilla; Enriquez perdonará a Vd., no se volverá la vista atrás, y todos seremos felices.
—¡Felices! murmuró.
—Si, cuando vayamos a Sevilla.
—Levantó los ojos Osorio, fijó su mirada en la marquesa, y sonrió con incredulidad, como quien conoce su verdadero estado.
—No, no la verá, repitió; para la primavera ya habrá dejado de existir.
—Su acento era solemne, profundo: su pensamiento se remontaba a Dios.
—Rafael hacia esfuerzos por sofocar sus sollozos.
—Nos está Vd. entristeciendo a todos, querido Osorio, murmuró el marques, apretando su mano suavemente. ¿Se siente usted peor? ¿Quiere Vd. algo?
—No, estoy bien, pero no sé qué tengo en la vista que me incomoda. ¿Cree usted, marquesa, que cuando me retiraba de la puerta del salón, obedeciendo a Vd., se me figuró oír un grito?
—Un grito?
—Sí, y hasta creí que era su voz; que estaba en Madrid, cerca de mí; en aquel instante me palpité el corazón como dos años antes, creo que perdí el conocimiento, y sin duda me trajeron aquí. Soy un insensato, ¿verdad, y marquesa?
—Los tres, la marquesa, el marques, y

181
—No, no, marquesa; dejemos esto: me hace mal oír a Vd. hablar así.
—Pues bien, no insistiré: se olvidará todo lo pasado, y en la primavera haremos un viaje a Sevilla; Enriquez perdonará a Vd., no se volverá la vista atrás, y todos seremos felices.
—¡Felices! murmuró.
—Si, cuando vayamos a Sevilla.
—Levantó los ojos Osorio, fijó su mirada en la marquesa, y sonrió con incredulidad, como quien conoce su verdadero estado.
—No, no la verá, repitió; para la primavera ya habrá dejado de existir.
—Su acento era solemne, profundo: su pensamiento se remontaba a Dios.
—Rafael hacia esfuerzos por sofocar sus sollozos.
—Nos está Vd. entristeciendo a todos, querido Osorio, murmuró el marques, apretando su mano suavemente. ¿Se siente usted peor? ¿Quiere Vd. algo?
—No, estoy bien, pero no sé qué tengo en la vista que me incomoda. ¿Cree usted, marquesa, que cuando me retiraba de la puerta del salón, obedeciendo a Vd., se me figuró oír un grito?
—Un grito?
—Sí, y hasta creí que era su voz; que estaba en Madrid, cerca de mí; en aquel instante me palpité el corazón como dos años antes, creo que perdí el conocimiento, y sin duda me trajeron aquí. Soy un insensato, ¿verdad, y marquesa?
—Los tres, la marquesa, el marques, y

palidecer ante las turbas que les dieron el triunfo repetidas veces sobre la autoridad del Parlamento; pueden, y deben preocuparse, por la hostilidad de esas masas, que hoy le subyugan para imponerle como indiscutible, como indeclinablemente necesaria, la República federal socialista con todas sus consecuencias, y por último, puede convencerse de su completa impotencia para resistir las tendencias anárquicas y demagógicas que se desencadenan en Cádiz, Málaga, Sevilla y Barcelona, y que muy pronto llegarán a invadir la capital de la República, si providencialmente no se pronuncia una reacción saludable.

Al Poder ejecutivo le llega la hora de la expiación y esta se aproxima, a pasos de gigante. La reunión de las Cortes, la impaciencia del comunismo federalista, las huelgas y los asaltos de los bandoleros en los caminos, las fechorías de las facciones y el desorden en todas las esferas de la administración y de la política, agravarán el malestar que hoy le domina, y bastará que quiera defenderse, que pretenda sostenerse, para hacerle más crítico y acelerar las horas de su existencia.

Nacida la República de la traición y sostenida por la arbitrariedad, su vida está sujeta a todas las contingencias de su origen: el que á hierro mata á hierro muere.

Los bolsistas y hombres de negocios han respirado anoche: los fondos que venían en notable descenso han subido medio por 100.

¿Por qué este cambio inesperado? Es muy sencillo: los aires procedentes del ministerio de Hacienda traían la esperanza de que el Gobierno hallase dinero y pudiera pagar sus descubiertos, con más algo del próximo cupon de la Deuda, y naturalmente la veleta giró.

Nuestros lectores desearán conocer cómo trata de componerse el Sr. Tutau para conseguir esta maravilla, y vamos á satisfacer su curiosidad.

El hacendista republicano ha enviado normamala todas las teorías y proyectos de sus correligionarios, y lejos de pensar en la supresión del estanco del tabaco, del juego inmoral de la lotería y de otras paratatas, ha echado mano al sistema de los Gobiernos reaccionarios para hacer mucho de lo que estos no quisieron hacer.

En su consecuencia, como si estuviesen en la subsecretaría el Sr. Sanchez Bustillo ó el Sr. Cabezas, ó como si el ministro se llamase Ruiz Gomez ó Moret, ha pensado el Sr. Tutau lo siguiente:

1. Arrendar los tabacos de Filipinas, por lo cual le ofrecen 400 millones adelantados.
2. Negociar con el famoso Banco hipotecario los pagarés de Rintinto, lo cual pondrá en sus manos 190 millones.
3. Renovar el anticipo de 400 millones del susodicho Banco hipotecario, vencido el 15 del actual, dando en garantía de la renovación los nuevos billetes hipotecarios.

El Gobierno de la República va á contar con 600 millones, quinta ó sexta parte de los descubiertos que tiene el Tesoro, y podrá respirar; pero ¿qué precio? El Gobierno de la República tiene que echarse de rodillas á los pies del Banco hipotecario que los republicanos juraron no reconocer el día en que fueran Gobierno: tiene que hacer más, y es entregar á una compañía de origen español, pero formada en Inglaterra, la renta que

constituye la hacienda de Filipinas, lo que allí representa el trabajo y la solidaridad entre la Península y aquel archipiélago: en suma, el ministerio republicano va á encontrar algún dinero á cambio de su honra y comprometiendo altos intereses. Si la República se propone solventar todos los descubiertos y llegar á acariciar de nuevo la idea de salvar la Hacienda, debemos esperar que ponga en venta la misma España.

El relevo del general Nouvilas quedó acordado en el consejo de anoche, según nos aseguran.

Hay quien dice que el Gobierno, al llevar á cabo este acto, ha cedido al temor de que dicho general pudiera haber pensado en hacerse dictador. Calumnias: un general que no sirve para acabar con un puñado de facciosos, ¿podía pensar en tal cosa?

La prensa extranjera se ocupa en la actualidad de lo ocurrido en febrero último con motivo de la renuncia de don Amadeo de Saboya, y como es natural de la controversia sostenida entre los señores Olózaga y Montero Ríos.

Asegura el *corresponsal de El Daily Telegraph* que el texto de la abdicación de D. Amadeo le fué remitida al Sr. Olózaga en italiano para su corrección y versión en castellano. Los antecedentes que sobre este punto hemos publicado prueban que aquel documento fué exclusivamente redactado por el Sr. Olózaga y sometido más tarde á la aprobación del Sr. Montero Ríos.

Poco favorable á la lealtad del ministerio, le culpa de haber sido el agente más activo de la República, fundándose en que, en el documento del Sr. Olózaga se dirigía el rey á las Cortes pidiéndoles la autorización que la Constitución prescribe para abdicar la corona, y el señor Montero, raspando impunemente este párrafo, le sustituyó con el de la renuncia de la misma por sí y á nombre de sus hijos y sucesores.

Deduciendo de este hecho legítimas consecuencias, dice que si no hubiera impuesto al rey el Sr. Montero á nombre del ministerio y del partido la solución que él le ofrecía, contraria al procedimiento constitucional, las Cortes hubieran discutido y aprobado la ley y hubiesen tenido que proveer á la continuación del Gobierno. Presentando el rey la renuncia como lo estimó el Sr. Montero, la proclamación de la República era un suceso indeclinable, una solución casi prevista, y el ministerio en masa partícipe de la responsabilidad que de tal acto se desprendía. Las declaraciones hechas por el Sr. Rivero en el discurso que pronunció en la sesión de la permanente, de que los hombres del partido radical estaban dispuestos á proclamar la República, dá mayor consistencia al argumento, que solo podría ser contradicho por otro de mayor fuerza y autoridad que el que le dan las protestas de los que para lavar su honra carecen de otro recurso.

Un gobierno de iniciativa y con mayoría considerable en las Cortes, no se deja intimidar ni arrollar por una minoría turbulenta, venga de donde quiera. En la noche memorable del 11 de febrero el Gobierno de D. Amadeo no solo privó á la mayoría de bandera, dispersándola como lo hizo, sino que demostró cuando menos su complacencia al nuevo orden de cosas aceptando en el Gobierno provisional las

carteras de Guerra, Marina, Hacienda y Ultramar.

Los radicales podrán decir que han sido torpes hasta la estupidez: ya lo sabemos. De lo que no podrán jamás sincerarse es de haber extraviado la cuestión de abdicación hasta hacer imposible toda solución constitucional, y de haber facilitado el advenimiento de la República contra el torrente de la opinión y á pesar de los elementos de resistencia de que disponía. A los radicales les está prohibido decir como á Francisco I: «Todo se ha perdido menos el honor.»

La *Correspondencia* afirma anoche que los Sres. Figueras y Castelar están resueltos á no ser más ministros desde el punto y hora en que resignen sus cargos en la nueva Asamblea.

La noticia es como de encargo, pero no produce efecto. El *hace* que se va y vuelve es juego tan conocido que ya no sirve más que para los sainetes.

Según nuestras noticias, en el presupuesto que presentará el Gobierno á las Cortes se consignará la cantidad de más de dos millones de pesetas para el pago de los maestros de instrucción primaria. Aún cuando este medio se ha utilizado ya, y con más éxito en los últimos años, aún no se ha estudiado bien lo que más conviene para que esa importante clase no esté sometida al capricho de alcaldes de monterilla. Ni jefes de negociado que la explotan en su provecho.

Sin embargo, si bien nos parece mejor este medio, veremos de qué modo piensa desarrollarse, para emitir nuestra franca y leal opinión.

Gracias á haber sido admitidas ayer las dimisiones de los diputados provinciales de Madrid contrarios al federalismo, no tuvimos una pequeña emoción.

Algunos federales se disponían á hacer una visita á la diputación caso de que hubiera llegado á celebrarse sesión; pero no hubo necesidad.

Los tres ó cuatro diputados federales quedan constituidos en comisión permanente. Y luego dirán que no estamos bien y que esto no marcha!

La noticia que publicó *El Tiempo* sobre si el ministro de Gracia y Justicia había encomendado á la caritativa señora doña Concepcion Arenal la revisión y reforma de nuestro Código penal, ha alcanzado éxito y parece que se toma en serio por algunos periódicos, lo que solo debe ser un canard, ó una filia.

No de otra manera la juzga y con razón *La Política*, diciendo que dadas las teorías del Sr. Salmeron y la filantropía de la Sra. Arenal, los presidios se habrían de convertir en manicomios, el Código penal en una recopilación de jarabes y tisanas, y los tribunales en juntas de médicos y de practicantes.

Este originalísimo comentario de nuestro colega vale un mundo.

Por fin se queda el Sr. Orejero en el ministerio de Marina. Sus compañeros de Gabinete, ó como quiera llamarse, le han convencido de que es posible desagraviarle en segundas elecciones del desaire que ha sufrido en las primeras. Lo malo será que cuando obtenga la diputación se quede sin la cartera por obra y gracia de los nuevos constituyentes: sería una desgracia que es posible

celebraran los amigos del Sr. Montojo, candidato de los intransigentes.

Vamos marchando apresuradamente á la disolución del ejército: los hombres que tanto habian clamado contra el favoritismo, están haciendo cosas que jamás se han visto en el ejército.

Hoy nos dá á conocer *El Correo Militar* la siguiente orden expedida por el señor Figueras con fecha 17:

«Teniendo en consideración los muchos é importantes servicios que en favor de la libertad viene prestando D. Pablo Vinayas y Justafe desde el año 1834, el Gobierno de la República ha tenido á bien concederle el empleo de *teniente coronel del ejército*, encargándose del mando de los voluntarios de la Junquera y demás pueblos de la frontera y alta montaña de Cataluña.

Lo digo á V. E. para su conocimiento, etcétera.—Dios, etc.»

Otro periódico nos dá cuenta asimismo de haberse otorgado á un sargento los empleos de alférez y teniente en el espacio de un mes; por nuestra parte sabemos que á otro sargento, de caballería por cierto, le han sido otorgados en un mes los empleos de alférez, teniente y capitán, y que para más complacerle, se ha dejado de reemplazo á un antiguo capitán, padre de cinco hijos, que servía en el escuadrón de Galicia, para dar su plaza al ascendido, que es gallego, y desea estar en Galicia.

Con hechos de esta naturaleza, con escándalos como los que quedan consignados, fácil es comprender que no hay ejército posible.

Celebramos ver desmentida en la *Gaceta* la noticia de que unos 400 socialistas habian invadido y talado la posesion del *Soto de Roma* (provincia de Granada), que las Cortes de Cádiz concedieron al ilustre Wellington como muestra de reconocimiento por sus servicios á España.

De haberse confirmado esa noticia, y á haber sido menospreciado el pabellon inglés desplegado por el administrador de aquella posesion, hubiéramos tenido una complicación diplomática, en la cual quien hubiera perdido menos es la República: el país es el que hubiera tenido que pagar las consecuencias de los supuestos excesos.

Ya podemos exclamar como el filósofo griego: «eureka! eureka!»

Uno de nuestros colegas explica satisfactoriamente los motivos que el Sr. Figueras ha tenido para encargarse del ministerio de la Guerra, en las siguientes líneas: «El Sr. Figueras ha tenido para encargarse del ministerio de la Guerra, en las siguientes líneas: «El Sr. Figueras ha tenido para encargarse del ministerio de la Guerra, en las siguientes líneas:»

«Por algo se ha encargado el Sr. Figueras de la cartera de Guerra. Tiene también su plan para acabar con los carlistas, y en estos tiempos, un plan de Hacienda ó de campaña es cosa inapreciable.

Se manda á Navarra todas las tropas de España, incluso las que operan en Cataluña, y queda al punto la belicosa provincia como una balsa de aceite. Se llevan luego esas mismas tropas á Cataluña, y campaña terminada.

Buen plan, pero adolece de un ligero defecto, y es, que una vez terminado lo de Cataluña, si se termina, hay que volver á Navarra, y terminado lo de Navarra, otra vez á Cataluña, y así alternativamente entre ambas comarcas. Las demás provincias aficionadas al carlismo contemplarán tranquilas este agradable juego, y España aparecerá al cabo como una familia modelo de anton y de paz.

«¡Cuánta gloria para el Sr. Figueras!»

La familia federalista no puede vivir en paz. En el Castillo de Locubia, distrito electoral de Alcalá la Real, en la provincia de Jaén, y con motivo de las elecciones, ha sido tal la animación que ha mediado, que de ella ha resultado un muerto y varios heridos.

No han tenido consideración ni aun al aluvion de circulares en que el Gobierno ofrecía legalidad y seguridad á los partidos.

El Pueblo ha acertado á definir la clase de República que piden los federales de Cataluña. Es una República federal-algodonera-catalana, en que desde los ministros hasta los pantalones sean catalanes. «¡Estamos conformes!»

«Decididamente ha habido también en Santofia tremenda conjuración; la prueba es que se ha dado auto de prisión contra el alcalde de aquella ciudad. Ni más ni menos que en Madrid.»

«Cuánto triunfo glorioso sin combate alguno!»

«Los veinte gobernadores que merecía á un juego de compadres han sido elegidos diputados, bien en sus correspondientes sustitutos. La *Gaceta* nos dará á conocer mañana los nombramientos acordados anoche.»

La apertura de las Cortes se hará sin ostentación alguna y sin que haya formación, según dicen periódicos bien informados.

Nos parece bien; la cosa no merece más.

GUERRA CIVIL.

La *Gaceta* publica los siguientes despachos de la guerra:

Cataluña.—Las pérdidas sufridas por las tropas en el punto denominado Sana-huja, provincia de Lérida, consistieron en dos soldados de caballería y 16 voluntarios muertos, el teniente coronel herido y cuatro oficiales, y unos 30 á 40 soldados prisioneros con 40 á 50 caballos. Las del enemigo fueron cuatro muertos y 16 heridos, entre estos el cabecilla Camps.

Vascongadas.—Ayer pasó Dorregaray con unos 5.000 hombres por la Uizama hacia el Baztan, habiendo otras partidas próximas á Elizondo y otra hacia Zubire cobrando derechos. La partida Idoy entró en Arguiariz y la de Mendizábal en Echari, llevándose raciones de cebada. Dos fuertes columnas del ejército se encontraban ayer una en Lieza y otra en Gorrin y Garzaron, y las que se hallaban en Empunza se dirigían á Araoz para atacar á la facción Santa Cruz y otras que se encontraban en dicho punto. Por el batallón de Alba de Tormes fueron batidos las facciones reunidas de Velasco y Bernaola, fuertes de 800 hombres, en las Peñas de Viseraga, causando seis muertos y heridos, que según noticias ascienden á unos 35.

El general Nouvilas ha regresado á Victoria.

En este punto se propone reconcentrar las fuerzas de su mando, según parece, ignorándose con qué objeto. Ayer mediaron muchos telegramas cifrados entre el ministro de la Guerra y el general en jefe del ejército del Norte. A estos despachos se les dá gran importancia, y hay quien supone que de estas conferencias telegráficas resultará el relevo de dicho general. El desprestigio de este no puede ser mayor, y á más de las burlas de que está siendo objeto por parte de los mismos amigos de la situación, se notan muy marcados síntomas de disgusto en el ejército que manda, por todo lo cual, es muy posible que el ciudadano Nouvilas termine sus viajes dentro de poco presentando su dimisión y haciendo uno hacia el ministerio de la Guerra donde

182
Rafael, se lanzaron una mirada de inteligencia: los tres estaban fuertemente conmovidos.
—Y se hubiera alegrado Vd. que eso fuera verdad, Osorio? dijo el marqués.
—Se hubiera Vd. alegrado? murmuró Rafael.
El conde no contestaba; su cabeza estaba inclinada sobre el pecho, pero, al fin, la levantó, los ojos cubiertos de las grimas, que rodaban por las mejillas, y los labios temblando de emoción.
—Oh, sí, dijo; pero bien sé que ella no vendrá.
—Llámelas Vd., insistió la marquesa; ¿por qué se ha negado Vd. siempre á escribirle que se reúna con Vd.?
—Porque es preciso que suceda así: ella debe aborrecerme, y el mundo....
—El mundo condena á Vd. Osorio; suplique Vd., y vendrá; es Vd. culpable por su terquedad, que no calificare.
Osorio miró á la marquesa fijamente, y por sus labios rodaba la sonrisa más desgarradora.
—Dice Vd. que soy culpable, marquesa? murmuró; si tiene Vd. razón; más culpable acaso de lo que cree Vd.; pero ¿qué diría Vd. al saber que la había escrito?
La marquesa le miró con asombro.
—La ha escrito Vd.?
—Sí, aunque no mandé la carta; no lea Vd., y comprenderá, acaso en toda su extensión, cuánto un hombre puede sufrir.

183
Diciendo esto metió mano debajo de su sobretodo negro, sacó una carta del pecho, y se la presentó á la marquesa, que se apoderó de ella con rapidez, y comenzó á leerla.
El desventurado debía sufrir mucho cuando trazara aquellas palabras.
La marquesa leía en voz alta. Osorio había cruzado las manos sobre el pecho, y dejado caer la cabeza.
La puerta del aposento estaba abierta y la voz de la Santa Rosa, llegaba clara y sonora, hasta Enriqueta de Sandoval, en el completo silencio que los rodeaba.
«Hé aquí lo que aquella carta decía: «El Criador debía ser el único responsable de las acciones de las criaturas, ya que se nos obliga á creer que ni las leyes aias de una mosca se mueven sin que él lo consienta; siendo así, el hombre no tiene derecho para castigar ni premiar á su semejante si obra mal ó si obra bien, porque el instinto que le guía en sus acciones proviene del Criador, y para él debe ser el anatema ó la recompensa.»
La marquesa hizo una ligera pausa al oír un suspiro en el cuarto contiguo.
El sacerdote escuchaba espantado.
La Santa Rosa continuó:
«Esta reflexión se me debió ocurrir hace un año, y entonces no hubiera podido consentir en renunciar á mi felicidad en la tierra, y en vez de aumentar los martirios de un noble corazón, tan solo me hubiera dedicado á disminuirlos,

186
«Me hizo una confesión muy triste, señora, de su vida pasada, y me dió ese manuscrito en el que hallará Vd. toda la verdad, pero guarde Vd. para Vd. y para mis hijos, si quiere Vd., mas nunca se le enseñe Vd. á nadie, porque debemos respetar la memoria de los que ya no existen.
«Después de recorrer esos papeles, de convencerme intimamente de la aureola de santidad que rodea á Vd., del origen divino que en Vd. se advierte, el recordamiento ha venido á ayudarme al dolor en la destrucción de mi cuerpo miserable; Vd. no me amaba antes: ahora me aborrece Vd., y tendrá Vd. un derecho para ello, porque he sido con Vd. injusto y cruel.
«Nunca he podido determinarme á escribir á Vd., *«Ven, Enriqueta, lo suplico»*, porque temblaba que me contestase usted con el silencio del desprecio, y no he podido decir: «Ven, lo mando», porque ya no me juzgo con derecho para ello.
«Pero ahora cedo á mi corazón, y escribo á Vd. para pedirle de rodillas que me perdone, que por un solo instante olvide lo pasado y todo lo que mi crueldad ha hecho sufrir á Vd., que consienta usted en venir con mis hijos para que pueda espirar en vuestros brazos, mirando á esos dos ángeles que os deben el ser, y á quienes bendigo lo mismo que á su madre.
«Perdió su amor de Vd., que era el lazo sagrado que sostenía mi vida, ni aun la

186
reservaba en el fondo de su corazón.
«Espere un instante, hija mía, murmuró la marquesa al oír de Enriqueta; justo no está prevenido, no sabe que te encuentras en Madrid, y tu presencia repentina pudiera darle muerte. Déjame entrar sola.
Entró.
El dormitorio de Osorio en el palacio de Santa Rosa ofrecía en aquel momento un cuadro bien triste. Al fondo se veía un lecho descompuesto, con cortinas de seda, desarrugadas, y sobre una mesilla de simbre caoba estaba, cerca del lecho, una lámpara de alabastro, cuya luz amortiguada alumbraba escasamente á los personajes que se veían en el centro del aposento. Justo Osorio, el marqués de Santa Rosa, el anciano Rafael, y detrás del esposo de Enriqueta, un sacerdote, sin hablar, como escondiéndose de aquel.
La marquesa entró, y al leve ruido de sus pasos levantó Osorio la cabeza y fijó en ella una mirada prolongada, interrogándola.
No era ni aun su sombra: aquel hombre tan energético, tan lleno de vida, tan feliz, se había transformado en un cadáver animado; su mirada profunda terrible, hacia estrecharse; su rostro enfato, sus manos huesosas y blancas como el marfil parecían las de una momia, descañando sobre su pecho, cruzadas, en tristemísima actitud.
—Es Vd., marquesa? dijo con voz débil, como en eco.

179
«Me hizo una confesión muy triste, señora, de su vida pasada, y me dió ese manuscrito en el que hallará Vd. toda la verdad, pero guarde Vd. para Vd. y para mis hijos, si quiere Vd., mas nunca se le enseñe Vd. á nadie, porque debemos respetar la memoria de los que ya no existen.
«Después de recorrer esos papeles, de convencerme intimamente de la aureola de santidad que rodea á Vd., del origen divino que en Vd. se advierte, el recordamiento ha venido á ayudarme al dolor en la destrucción de mi cuerpo miserable; Vd. no me amaba antes: ahora me aborrece Vd., y tendrá Vd. un derecho para ello, porque he sido con Vd. injusto y cruel.
«Nunca he podido determinarme á escribir á Vd., *«Ven, Enriqueta, lo suplico»*, porque temblaba que me contestase usted con el silencio del desprecio, y no he podido decir: «Ven, lo mando», porque ya no me juzgo con derecho para ello.
«Pero ahora cedo á mi corazón, y escribo á Vd. para pedirle de rodillas que me perdone, que por un solo instante olvide lo pasado y todo lo que mi crueldad ha hecho sufrir á Vd., que consienta usted en venir con mis hijos para que pueda espirar en vuestros brazos, mirando á esos dos ángeles que os deben el ser, y á quienes bendigo lo mismo que á su madre.
«Perdió su amor de Vd., que era el lazo sagrado que sostenía mi vida, ni aun la

Diario mercantil y guía de Madrid.

MERCADOS NACIONALES

MES DE MAYO.

Almería, 17.—Trigos, de 41 á 45; cebada, de 21 á 22; maíz, de 24 á 25; harina de 1.ª de Castilla, de 19,50 á 20 rs.;

Cebada, de 4,50 á 5,00 pesetas la fanega, y de 8,15 á 9,05 el hectolitro. Málaga, 17.—Trigo, de 38 á 43 rs. fanega;

SERALMIENTOS

Esta Dirección genera ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el 21 de Mayo de diez á dos de la tarde.

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte de papel número 95 y 96 de sorteo, carpeta 1981, á 90, y 3971 á 80 de señalamiento.

Segun los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

SANTO DE MAÑANA. LA ASCENSION DEL SENOR.

OFICINAS

destinado al reconocimiento y contraste de pesas y medidas, plaza de la Constitución, Casa Panadero, bajo.—El de oro y alhajas, en la plaza de Trujillos, 5, principal.

OFICINAS

Comisaría general de Cruzada, san Justo, 2. Oficina de 10 á 4. Consejo de gobierno y administración de redenciones y encajes del servicio militar, calle de Pizarro, 13, principal derecho.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

CIRCULACION. España.—Bélgica.—Inglaterra. Francia.—Portugal. Antillas.—Filipinas.

PRECIOS DE SUSCRICION. MADRID.—Un mes... Pesetas. 2,50. PROVINCIAS.—Tres meses... 8. Seis id... 15.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la Administración, Barco, 9, principal, por medio de carta al director, incluyendo el importe en letras, sellos de franqueo ó carta certificada.

Se suscribe tambien en las principales librerías, y en provincias, en casa de los corresponsales.—Habana, Sres. Molinas-hermanos, Rayo, 46.—Puerto-Rico, D. Manuel Nolla.—Londres, Sres. Davies y compañía.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO, de los conocidos desde su origen.—Leed un sabio documento expedido á favor del inventor del aceite de bellotas con sava de coco.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA. LOS ARTICULOS QUE EN ELLA SE CONFECCIONAN SON LOS SIGUIENTES: Chocolates, cafes, té y sopas.

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Segunda Edición. La Revolucion de Setiembre arrojando del trono á la dinastía borbónica parecia un hecho providencial de elevada justicia.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. PARA VAPOR PACIFICO. LINEA REGULAR SEMANAL. VAPORES CORREOS INGLESES. RIO-JANEIRO MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES.

DUEÑAS MEDICO CIRUJANO DENTISTA.—Polvos y agua dentifrica para la limpieza de la boca. Un éxito seguro de diez y seis años hace muy recomendadas estas preparaciones.

EL LIBRO DEL PUEBLO POR D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Pueblo todo, escucha una palabra: No encontrarás en el ni adulaciones ni vituperios. Es un amigo fiel y desinteresado al que puedes consultar en todas tus operaciones.

LA SALVADOR.—COLEGIO DE PRIMARIA. Preparatorio para el curso de primaria y facultad de derecho, establecido en uno de los mejores edificios del barrio de Salamanca, calle de Goya, números 13 y 15, principales.

PRECIO DE LOS BILLETES. Desde Madrid (via Lisboa) 2075 2060 1053 3441 2000 1149 6565 4166 2681. Santander, Coruña 2940 1990 1175 3430 1960 1175 7345 4900 2940. Vigo 2700 1960 1175 3430 1960 1175 6700 4200 2300.